

Director: RICARDO GRAU ESCODA

Director adjunto: JUAN JOSE CASTILLO

Redacción y Administración: Aragón, 390
Teléfono: 245 35 07 (5 líneas)
Telex: 54564 - 54784 Mundo

El Mundo Deportivo

DESDE 1906 AL SERVICIO DEL DEPORTE

Fundador: JAIME GRAU CASTELLÁ

Editor: EL MUNDO DEPORTIVO, S. A.

Depósito Legal: B. 9.126-1958

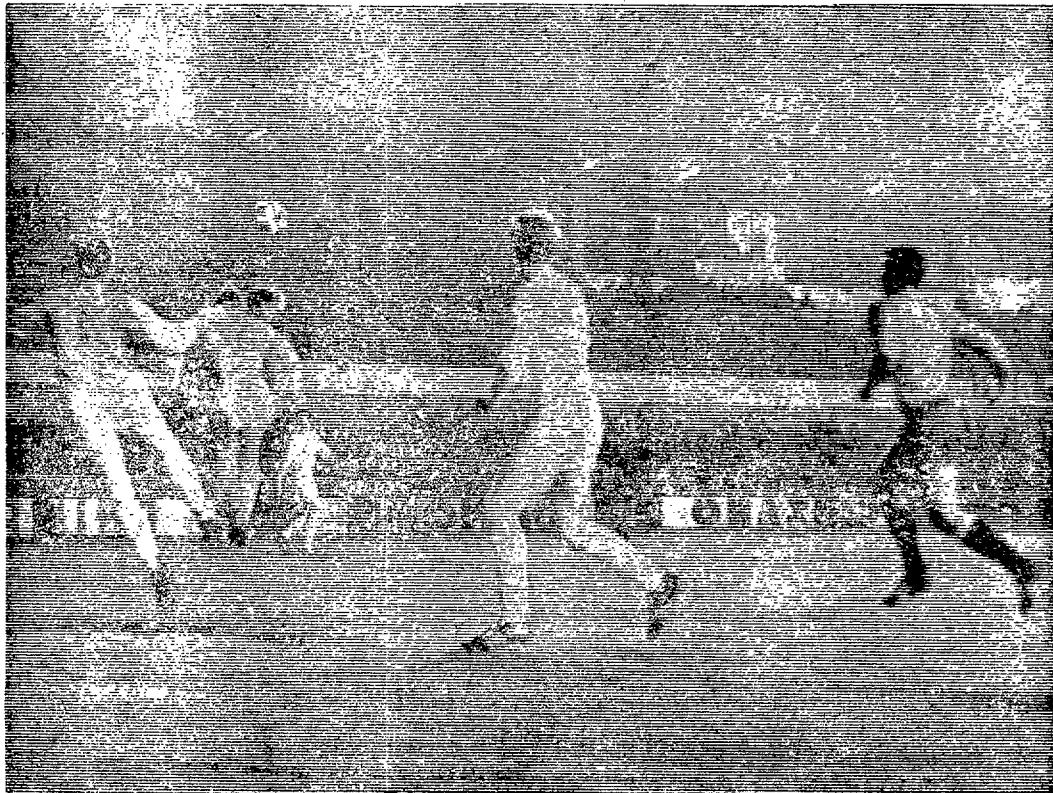
Impreso en PUBLICACIONES REUNIDAS, S. A.

Roger de Flor, 182. EDIFICIO TELEEXPRES

25.000 personas en la "Creu Alta" vibraron con el fútbol olímpico

1-0 ESPAÑA, EN UN PARTIDO DE EMOCION Y VELOCIDAD, SORPRENDIO A LOS DUROS INGLESSES CON UN GOL DE SALIDA

El camino de Méjico está lleno de espinas pues el "score" parece corto para el "match" de vuelta en Londres



El único gol del partido se logró a los cuatro minutos. Chufi sacó una falta y Ortega, muy hábilmente, a pesar de la oposición del defensa central Reid, cabeceó por encima del meta que inútilmente había intentado atajar el centro. — (Foto Farran).

Ayer en Sabadell, nos quitamos, futbolísticamente hablando algunos años de encima.

Y este baño de juventud nos lo proporcionaron, especialmente en el primer tiempo, las selecciones olímpicas de Gran Bretaña y España jugando un emocionante partido de poder a poder, con muchos errores técnicos si se quiere especialmente en la entrega de la pelota, que uno y otro equipo se cedían con facilidad en su fútbol abierto, largo y de ataque, pero lleno de interés por sus fases cambiantes, su acción viril y continua de ambas áreas, y por la entrega total, por encima de la mayor o menor fortuna, de los veintidós hombres en el campo.

Sería equivocado decir que esto fue así porque era un fútbol al menos en teoría «amateur» el que estaba en el bello Estadio sabadellense que ya de entrada nos había proporcionado la agradable e inesperada sorpresa de ofrecer un casi lleno, en una buena demostración de lo que realmente puede interesar el fútbol olímpico, cuando juegan equipos punteros, y el envite de la eliminatoria es el viaje a Méjico para las Olimpiadas.

No hace aún muchos años, los que nos quitamos de encima, los clubs profesionales jugaban así, no tan amarrados a sus esquemas defensivos de hoy, y a este afán loco de no perder la pelota aunque para mantener este tesoro de cuero, se hagan maniobras y retenciones por tantas zonas inútiles. Y los partidos tenían vida y acción como este de ayer, y lo transmitían a la grada como ráfagas de electricidad.

NOCHE EN GRANDE

Los veinticinco mil espectadores de anoche en la «Creu Alta» lo pasaron en grande, y desde el primer minuto vibraron por un partido, y por un equipo, el español, que siendo probablemente inferior en la suma de cosas que forman un once de fútbol, se había adelantado en el marcador en el minuto tres, y sobre este breve altonazo avizoraba una victoria final, por la que hubo de luchar ¡y de qué modo!

El primer tiempo fue francamente bueno, dentro de este tipo de fútbol sin reservas descrito, y se jugó con una gran fuerza y una tremenda velocidad.

España que había tenido una salida sensacional gracias al gol de cabeza de Ortega que en definitiva había de inclinar la balanza, no tuvo en realidad un instante de sosiego.

FICHA TECNICA

ESPAÑA: Mora (4); Ochoa (4), Espildora (4), Chufi (4); Nando (2), González (3); Ortega (4), Fernández (3), Barrios (3), Grande (3) y Asensi (2).

INGLATERRA: Swanell (3); Robertson (3), Powell (4), Moxon (3); Reid (2), Hay Cumming (3); Sleep (3), Cumming (4), Prichard (2), Gowlin (3) y Greene (4).

ARBITRO

El sueco Bromston, con jueces de su colegio. Estuvo muy flojo no pitando apenas nada.

GOLES

El único del encuentro se produjo a los tres minutos de juego en una falta que tira muy bien Chufi, y desvía perfectamente de cabeza Ortega.

INCIDENCIAS

Una magnífica e inesperada entrada en la Creu Alta —teniendo en cuenta que se televisaba al mismo tiempo el At. Bilbao - Ferencvaros— que se puede evaluar en unas 25.000 personas que siguieron con gran intensidad el vibrante encuentro.

JUEGO FUERTE Y DURO

Los británicos, fuertes, duros, tenaces, luchando toda la noche con cara de perro, intentaban levantar este partido que se les iba, y la verdad es que en ello se jugaban el físico y el de sus contrarios.

Arbitrado muy «a la inglesa», y lo decimos en el sentido de no pitar apenas nada y darlo todo por bueno, por el sueco Bromston, desde luego en este partido no había sitio para los miedosos.

Se disputaban todas las pelotas, las altas, las bajas y las a media altura.

El delantero que corría era acosado cada cinco metros con un impetu poco frecuente. Ni los porteros tenían tregua, frecuentemente cargados y acosados. Jugándose al hombre, empero, se jugaba también a la pelota. Los cambios largos y profundos proporcionaban acción y emoción.

Hubo realmente veinte minutos después del gol español que la marea británica golpeó frecuentemente y con peligro nuestra área, culminando esta fase un gran tiro del interior izquierda que dio en el poste.

Para mí, lo bueno de este equipo olímpico español, que ha sido desde luego muy superior al que enviamos a Túnez, con más pena que gloria, es que no puso la otra mejilla, ni se acoquinó, como tantas veces hemos visto a once españoles más o menos zarrandeados.

SOLO UN CAMINO

Para ganar este partido sólo había un camino. Marcar el paso que los ingleses marcaban. Oponer fuerza a la fuerza.

Los españoles lo hicieron, aunque en la segunda mitad el juego bajara mucho de calidad, debido a este arbitraje tan libre, y gracias a su denuedo lograron en este codo a codo constante y emocionante, mantener este pecho de ventaja que en la carrera habían logrado de salida.

Luchó España con un equipo físicamente muy fuerte y decidido como es el inglés, con algunos de estos veteranos que en Gran Bretaña no trocan jamás el «blanco armiño» jugando en la amplia Liga «amateurs» de las islas, con gran decisión y coraje, y así pudo lograr este triunfo que muy pocos hubieran firmado antes de comenzar.

CON ESPIRITU OLIMPICO

Pelaron los españoles, para decirlo en una frase ajustada, con este espíritu olímpico que obliga a darlo todo, que flota muchas veces en la hazaña por encima de la mayor o menor calidad técnica.

Y ganaron por ello merecidamente. Es más; pudieron vencer con una amplitud mucho más confortable, pues contenida la avalancha blanca, nuestros contraataques plantearon un cierto

(Pasa a la página siguiente)

CHESTER
LA GINEBRA MAS SECA